

EL MOTÍN

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Año XLIV

Madrid, Sábado 13 de Septiembre de 1924.

Número 37.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 »	
Año.....	6,00 »	
		CORRESPONSALES
		25 números. 1,50 Ptas
		El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
		Número suelto, 10 cts

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

El viernes por la noche marcharon á Marruecos el Presidente y tres vocales del Directorio, «para allí resolver más pronto y con mayor conocimiento de causa las dificultades que se ofrecen», según nota oficiosa.

El sábado se publicó una alocución al Ejército y la Armada, dando cuenta de la labor del Directorio en un año, según el punto de vista del general Primo de Rivera. Antes se había dado otra nota reanunciando á todos los homenajes que habían de celebrarse en conmemoración del 13 de Septiembre, en atención á la situación de Marruecos.

El lunes se dieron otros dos manifestos: uno al pueblo español y otro al Ejército de Africa. En el primero se advierte que no hay más remedio que pelear en Africa hasta derrotar al enemigo, y en el segundo se advierte á la tropa que confíe en su fuerza y no se deje sobrecoger injustificadamente, «no dispersándose nunca y permaneciendo bajo la acción del Mando, que os conducirá al triunfo. No dejéis perder ni un cañón, ni una granada, ni una ametralladora, ni un fusil, que pronto actuará contra vosotros mismos ó vuestros camaradas».

Acerca de la situación en Marruecos, aparte la afirmación oficial de que se trata de un levantamiento general

de kábiles que han sorprendido á las tropas en el campo, se dió el miércoles 3 una nota oficiosa en que se decía:

«No se trata en este momento de estudiar el problema de Marruecos, ni del Protectorado, ni el plan de posiciones y líneas á establecer ó retirar. Trátase sólo de que una vez más, en pocos años, un alzamiento general de moros pone en riesgo, por ataque directo ó por comunicaciónes, un número de posiciones que guardan nuestros soldados, y que á esto, que es guerra, no puede contestarse sino con la guerra, no sólo por decreto, sino por espíritu de solidaridad y aun por instinto de conservación; pues las audacias del moro no se pueden atajar más que dándole frente y atacándolo cada vez que la ocasión se ofrece, hasta rebajar su moral y acometividad.

Otra conducta sería indigna y desastrosa, y nadie con sentido común y con decoro patriótico puede pensar ahora de otro modo.»

Los partes oficiales dan cuenta de agresiones y combates. El de las cinco de la madrugada del martes dice que el enemigo atacó la posición de Isumatén, la de Kalaa, el poblado de Cheruta con intento de asalto, y el servicio de protección de carretera en dirección á Nuader, haciendo necesario, en este caso, llegar al cuerpo á cuerpo.

A las cinco del mismo martes, comunicase que se ha evacuado la posición de M'Ter, «empezando así, pues, la realización del plan del Directorio bajo los mejores auspicios».

El general Grund fué relevado y pidió su pase á la reserva, que se le ha concedido.

Los periodistas clericales

Me inspiran á ratos tanta compasión por lo ignominiosamente que se ganan la vida, que hasta los disculpo. Debe ser muy violento defender ideas que no se profesan, fingir creencias que no se tienen, y todo por la necesidad de lastrar el estómago.

¡Pobrecillos! Me los figuro ante la mesa de la redacción, después de haber oído un par de misas al lado de beatas esputadoras y devotos asmáticos, escuchando un sermón lleno de sandeces, y pasando un rato en la húmeda sacristía viendo desnudarse al atocinado celebrante, que no suele oler á rosas.

¿Qué han de hacer bajo aquellas malas impresiones, sino agarrar la plu-

ma, esgrimirá á diestro y siniestro, y rajar de arriba abajo al que pillan por delante? ¿Cómo, si no, se establecería el equilibrio en esas naturalezas contrariadas, irascibles por estar siempre fuera de su centro?

«Pillo, granuja, inmundo, canalla...» ¿Sabemos acaso si estas palabras que brotan de sus plumas y que aplican á todo el mundo, no se las dirigen á sí mismos en su intención?

Hay fenómenos psicológicos inexplicables, por los cuales el hombre que vive descontento de sí propio se complace en atribuir á los demás aquello de que tiene él que acusarse, creyendo establecer de este modo una aparente igualdad que le permita pasar á sus ojos por menos indigno de lo que es.

Y como hay tanta inmundicia entre los clericales, se explica el que, no pudiendo contener cada individuo en su pecho cantidad tan grande, busque el modo de darle salida por los desagüaderos de la desvergüenza; bien así como los gases encerrados en las entrañas de la tierra abren cráteres en las montañas para escapar, inundando de lava y cenizas las fértiles campiñas colindantes.

Por esto compadezco á ratos á los redactores de los periódicos clericales, sin perjuicio de que habitualmente me den asco.

JOSE NAKENS

1897

Arma de dos filos

Una familia hebrea con mucha hambre, ha sentido en... ¿dónde diré, en el corazón ó en el estómago? Seré galante; en el corazón el toque de la divina gracia, y ha dejado á Jehová por Cristo.

De dos mil demonios ha sido el jolgorio que con tal motivo se ha armado en la parroquia de San Sebastián. ¡Qué fiestas! ¡Cuánto lujo! La iglesia del Sagrado Corazón estuvo llena, y ¡jehe usted poleo! Los infames apóstatas (así los llamarán los judíos) fueron al templo en magníficos carruajes.

¡Difícilillo va á ser convencerlos en unos cuantos días (mientras les duren el agasajo y los cuartos), de que el Evangelio no es superior al Talmud; y por aquello de que barriga llena á Dios alaba (refrán católico), se despetitarán alabando á su Dios nuevo cuando se la toquen y la vean de bote en bote, ó un regüeldo fraileño y de-

lador les recuerde las feroces hambres pasadas.

Que no se fien mucho, y aprovechen los primeros entusiasmos para asegurarse el pan por algún tiempo; pues católicos desde que nacieron son los millones de españoles que no comen hoy absolutamente nada.

¡Cuántos, al leer la noticia, pensarán melancólicamente en las ventajitas que les hubiera reportado el no recibir al nacer las purificadoras aguas del bautismo, porque así podrían ahora apostatar como unos benditos, abarrotando su despensa para unas cuantas semanas! De seguro que en adelante muchos fieles no bautizarán sus hijos, para proporcionarles en lo porvenir un día, por lo menos, de coche, banquete y ropa limpia.

Y como con esto nada perderán, antes bien ganarán mucho, por haber más alegría en el cielo al entrar un pecador arrepentido que al llegar cien justos; y sabiendo también que los últimos serán los primeros, y que en esto no vale la antigüedad, pues todos tienen iguales derechos al morir católicamente, maldita la prisa que tendrán por bautizarlos: ya que si no otra herencia, les dejarán un bautizo en perspectiva, y con él las gangas que acaban de alcanzar esos hebreos.

Lo que no creo que convenga a los católicos es echar las campanas a vuelo por un acto que debería ser frecuente, dado que su religión es la única verdadera; pues esto de no caer un apóstata sino cada quince ó veinte años, francamente, no es para tanta fachenda. Como las moscas á la miel deberían acudir todos los herejotes á beber en las fuentes de aguas puras que el catolicismo ofrece á las almas sedientas, y no acuden, á pesar de que la luz de la verdad eterna es clara y el catolicismo la muestra constantemente.

Lo que tampoco creo que les convenga, es buscar por la senda del codo la salvación de las almas, para no exponerse á represalias que pudieran ser desastrosas.

Dicen que los judíos tienen mucho dinero (es posible, porque los cristianos andamos de él bastante mal); y si un día se decidieran á tomar el desquite, de Dios nos viniera el remedio.

Se me abren las carnes al pensar en el efecto que produciría hoy en España un banderín de enganche para el judaísmo: á tres pesetas nada más por cabeza, apostatarían millares de católicos en pocos días. ¡Y no digo nada si los llevasen á todos en coche! De los diez y siete millones de españoles, quince y medio por lo menos gritarían regocijados: ¡jarre, coronela! ¡Viva el Gran Rabino!

Por lo tanto, que se anden con pulso en esto de catequizar hambrientos, para no despertar fatales emulaciones; no está la fe tan arraigada en los pechos, que deje de haber católicos que, entre una hostia y un pan, opten por

el último. La carne es flaca, el estómago exigente, el diablo travieso, y podríamos en esta lucha de apostasías encontrarnos antes de poco con la aterradora realidad de que no quedaba en España ni un católico para un remedio.

JOSE NAKENS

1894



Una visita al Infierno

¡Qué pesadilla tan horrible me acometió! Legiones innumerables de curas, monjes, frailes y bandidos se ceñían sobre mi lecho. Iban, venían, tornaban y retornaban con ese irregular y ssgado giro de las bandas de chilladores vencejos.

De pronto apareció un demonio que empezó á repartir abrazos entre aquella gentuza, y me pareció oír que decía á un obispo, señalándome con el

dedo: «¡Voy á darle un susto á ese!»
—¡Ven aquí tú, excomulgado mortal!—me dijo—. Satanás me encarga enseñarte la casa.—Y agarrándome de un brazo, empezamos á descender y descender.

Llegamos á un sitio desde donde se dominaba un extenso y profundo valle limitado por ambos lados por una larga cadena de montañas.

—Esto fué la laguna Estigia—dijo mi diabólico acompañante.

—¿Fué?—respondí asombrado.—
¿De modo que ya no existe?

—¡Pero, mentecato! Habiendo pasado por aquí tanto neo, ¿cómo puedes imaginar que hubieran dejado una sola gota? Si esa gente por chupar es capaz de... Mas esta es la puerta. Entra sin reparo.

—Es que no veo la inscripción que vió el Dante.

Per me si va nella cita dolente,
per me si va tra la perduta gente.

—Se la he oído á un canónigo. Me parece que acaba así:

y yo no sé qué cosas con tomate:
lasciate ogni speranza voi che entrate

¿Mas, quién hace caso de poetas? Adelante.

—Simpático diablo, ¿qué alboroto femenil es ese?

—El depósito de beatas célibes.

—¿Y vírgenes?

—¡Hum!... Adelante. Las malditas, en cuanto oyen una voz varonil se conmueven. En este otro salón están los antipapas...

—Puede ser que haya algún papa.

—¿Alguno, eh? Sigue, hombre, sigue, y déjalos en su eterna pelea rompiéndose la crisma con sus apóstólicos cayados... Este es el calabozo de los simoníacos: obispos que vendieron dignidades como patatas, canónigos que cobraron á un mismo tiempo docenas de canonjías sin residir en ninguna; curas que percibieron el estipendio de misas que no hubieran podido celebrar en mil años; traficantes en indulgencias y amuletos...

—Afortunadamente en estos tiempos no sucede eso—dijo con el mayor candor.

Una estrepitosa carcajada resonó en aquellos antros.

—¡Caracoles! ¡Eclesiásticos de levita! ¿Qué significa ese rótulo? Estos departamentos ocupan las tres quintas partes del Infierno.

—Aquí están los que repartieron la moral tan generosamente, que no guardaron ninguna para sí.

—Estoy harto de ver clericales; cónduceme á sitios donde no los vea.

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!—me contestó riéndose á más no poder—. Pues, ¿qué te habías creído? Aquí no viene otra clase de gente.

Y en esto desperté.

JOSE NAKENS

1886

VERSOS DE ANTAÑO

IGUERRA A LA LUZI

PROCLAMA DE UN EXCLAUSTRADO

¡Fantasmas de la noche, tropa negra,
horda de sacristanes y lechuzas!
Voto al vientre del diablo y de su suegra;
ap guemos el sol y... ¡¡ las alcuza!
Ei g.s... ¡lavento odioso! ¿No os alegra
recatar vuestro rostro en caperuzas
y andar á tientas por la calle umbría
rezando en bronca voz la letanía?

¡Hijos de las tinieblas, frailes todos,
los de frac, de uniforme y de sotana;
esta noche el belén; de todos modos
ha de triunfar la religión cristiana!
¡Al puñal, al puñal! ¡Bañad los codos
en sangre liberal, sangre liviana!
La oscuridad divina nos protege;
que no quede un blasfemo ni un hereje!

¡Muera la ilustración, viva el convento!
Paso á un rey soberano y absoluto
que encienda las hogueras al momento,
ensangrientando la España y siembre el luto;
no importa que el tal rey sea un jumento
que no pueda toser de puro bruto;
cuantas más coces tire y rocín sea,
mejor para que triunfe nuestra idea.

¡Hijos de las tinieblas, á la carga!
Venir es necesario, ó morir luego.
Convencer predicando es cosa larga
y es mejor la conquista á sangre y fuego;
derramar nuestra sangre nos amarga,
y perder por luchar nuestro sosiego;
pero ya se hace urgente, y es preciso
defender este amado paraíso.

Ya con desprecio nuestra voz se escucha:
ya no temen á Dios ni á su venganza;
la raza negra cunde y se hace ducha
y por su cuenta en el infierno danza.
¡Frailes y sacristanes, á la lucha
que peigra la Iglesia y la pitanza!
¡Es nuestra salvación quien nos obliga:
son Dios, la religión y la barriga!

Recordad aquel tiempo venturoso
de explotación, de diezmos y primicias,
en que era el mundo un paraíso hermoso
sin tarjetas postales ni milicias:
Dios, siempre con los frailes bondadoso,
hacía sin cesar nuestras delicias
en auroras, rosarios, procesiones,
sopimpas, jubileos y sermones.

Aquel tiempo en que un fraile siendo listo
(que en el hecho de serlo no era rana),
pescaba sus alforjas y su Cristo
y se echaba á correr por la mañana:
aquí le regalaban con un pisto,
más allá le zurcía la sotana
una moza más fresca que lechuga,
sirviéndole después una pechuga.

Una pechuga de perdiz ó pato;
de pato, ¿lo entendéis?, fresca y hermosa;
y dejando los huesos en el plato,
se limpiaba el hocico y otra cosa
todo con santa fe, dulce recato,
en plática cristiana y muy sabrosa;
tan sabrosa que el fraile se lamía
en tanto que á Dios padre bendecía.

Aquel tiempo en que diez sólo eran nueve
porque el uno era el otro del convento,
y el pan era más blanco que la nieve,
y estaba de otro modo el firmamento,
y en las perdices se estilaba *preve*,
y un almuerzo de huevos era un ciento,
y un marrano pesaba seis quintales
y un fraile seis y medio muy cabales.

Aquel tiempo de misas y de ofrendas
en que viejas y jóvenes y ancianos
besaban nuestras manos reverendas
y limpiaban la moca en nuestras manos.
¡Oh *témpora*, oh costumbres, dulces prendas!
¡Ya lo hay fe religiosa, no hay cristianos,
y por no haber, ni aun viejos de esas chochas
que nos daban castañas aunque pochas!

Es preciso ayudar á Carlos siete;
aunque sea, cual dicen, un jumento;
en metiéndole á él, luego nos mete
de patas como antaño en un convento.
La luz, la libertad nos compromete;
la noche es nuestro bien, nuestro elemento.
¡Hijos de las tinieblas, puñalada
y viva la custodia consagrada!

El Pendón

8 Febrero 1874.

DEL ALBUM DE MI VIDA NUEVA

LA DELEGACION DIVINA DEL ROMANISMO

POR G. B. S. C., EX SACERDOTE CATOLICO

VI

Enhorabuena—titubea el Catolicismo—
Yo no puedo ser, ni nunca me he
llamado, la Diosa-sociedad que acapa-

re, profanándolos, los atributos y las
funciones divinas. Ni soy tampoco la
super-humanidad, en donde se hayan
condensado todas las excelsitudes y
todas las grandezas del corazón y del
cerebro humanos.

Pero soy un Estado plenipotencia-
rio, en el que Dios ha volcado su So-

beranía, y los hombres sus derechos.
No soy Dios, pero tengo la representa-
ción de Dios. No soy el género huma-
no: pero hame éste transmitido sus
poderes.

Dios tenía que habérselas con una
Humanidad de carne y sangre: y, á mí,
que soy de carne y sangre, me dió la
potestad de hablar y dirigirme á esa
Humanidad.

La Humanidad tenía que relacionarse, ontológica y jurídicamente, con un Ser ultrafísico y transcendente, y yo, que soy la transcendencia y la espiritualidad, puedo poner en comunicación el género humano con ese Ser infinito y transcendental.

Pues bien. Yo sólo, ante esta argumentación romana, exijo una cosa: que me exhiba ella la documentación oficial y probatoria de su doble representación, ontológica y jurídica, divina y humana.

Puede alegarme, para exhibirme su representación divina, una prueba apriorística, sacada de las entrañas de la vida y de la sociedad. «Yo solo plasmo la verdad, mis afirmaciones son la verdad, y si plasmo la verdad, siendo débil y falible, es porque lo infinito, la verdad esencial, palpitan en mí.»

¡Ah! Tus afirmaciones son la Verdad. Tus afirmaciones llevan la plenitud de la evidencia... Tus afirmaciones han puesto el orden y la armonía en el cerebro del mundo, en las academias del mundo, en el verbo génito del mundo.

¡Cómo! Si tú eres la verdad, ¿por qué no has convencido al mundo de tu verdad? Si tú eres la evidencia, ¿por qué no has derramado la evidencia en el caos profundo del pensamiento humano?

Ya lleva veinte siglos de existencia el Catolicismo. Mejor, la existencia del romanismo, si hemos de dar crédito a sus apologistas, se confunde con la existencia de la Humanidad. Se balancean juntas sus cunas ó sus góndolas ó sus tronos, desde los albores de la vida humana.

Continuamente, persistentemente ha estado vertiendo á torrentes la luz de su cerebro sobre todos los valles y sobre todas las montañas, sobre todos los pueblos y sobre todas las sociedades.

Y, sin embargo, esa luz se ha extinguido siempre al llegar á las tinieblas. Estas se han apoderado de aquélla y la han ahogado entre sus brazos. El cerebro humano, ansioso de luz, sencillo y sincero, no ha sorprendido nunca esa luz, no la ha visto por ninguna parte...

¡Cosa rara! El Catolicismo vierte luz, y el género humano no recoge la luz. Pide luz éste, y la luz no viene...

Es que esa luz no es luz, es absurdo, es tinieblas, es caos. El pensamiento humano ha sido siempre un logogrifo. El patrimonio del pensamiento humano ha sido siempre el escepticismo.

Pero si el Catolicismo es una síntesis de fantasmagorías, un conglutinato de dogmas, un abismo de misterios... El mismo lo dice. Sus afirmaciones son verdades suprahumanas en la historia, en la conciencia y en el pensamiento. Pues entonces, ¿por qué nos dice que en sus afirmaciones reverbera la evidencia?

Dirá que la evidencia de sus dogmas reside en la objetividad de ellos. El pensamiento humano no puede llegar á ella, ni lo podrá nunca. La evidencia objetiva de sus dogmas no puede invadir al intelecto humano; éste no tiene capacidad para recibir tanta luz. El entendimiento humano es un pigmeo, é indigno de tanta luz, de tantos esplendores, de tan hondas armonías. Y—claro—todas estas afirmaciones son de nuevo emitidas por el Catolicismo, las que, además de atentorias é injuriantes, vuelven á encerrarse en el mismo círculo vicioso.

Pero pregunto. Si la Humanidad no entiende, ni puede entender, las afirmaciones misteriosas del Catolicismo..., ¿para qué, entonces, ella nos las exhibe y nos las plasma? ¿Para qué queremos esas verdades, y de qué nos sirven esas teorías que no entendemos, y, en consecuencia, no podemos acoplar á la vida? Además, ¿no vino el Catolicismo, precisamente, á traer la luz, porque ésta, necesitando al mundo, no existía en el mundo? Pues ¡bonita manera de aventar las tinieblas, acumulando montañas negras sobre montañas grises!...

Y él, el Catolicismo, ¿entiende lo que afirma? ¿Ha llegado á sorprender Roma la inmensa luz de sus dogmas?...

Relato inverosímil

Un cónsul inglés, al regresar de Asia, ha referido esta ceremonia extraña que dice haber presenciado en el Océano Indico.

Falleció repentinamente á bordo de un barco de cabotaje un europeo que padecía ataques nerviosos, metieron su cadáver en un saco, le ataron á los pies una gran cantidad de plomo, y al ir á celebrar sus funerales surgió este conflicto: ignoraban la religión que profesaba el difunto.

¿Cómo resolverlo, para no arrojar

al mar el cadáver sin las correspondientes preces?

Después de largas discusiones, la Providencia inspiró sin duda esta idea al capitán. En el barco iban ocho sacerdotes, cada uno de religión distinta, desde la católica hasta la budista. Ordenó á cada uno que rezase por el muerto y lo bendijese dentro del formulario de la que cada uno profesaba, y al acabar de hacerlo el último, fue el cadáver arrojado al mar.

¿Que por qué llamo inverosímil á este relato?

Por ser absolutamente imposible que se reúnan ocho sacerdotes de religión diversa, sin tirar cada uno á la cabeza de los otros los chirimbolos de la que explota, para convencerlos de que la suya es la única verdadera.

UN ÉXITO QUE NOS HALAGA

Por carta del editor Maucci, sabemos que, agotadas ya dos ediciones de *El Libro de la Muerte*, se está haciendo otra de diez mil ejemplares, lo cual denota un éxito extraordinario, tanto en España como en América.

Fuimos los primeros en anunciar este éxito, y por eso nos halaga y deseamos que siga en crescendo.

Editorial Nakens

CANTIDADES RECIBIDAS

J. Martín Pérez, Santa Cruz de la Palma, 25 pesetas.
Alfredo J. Laremont, ídem, 25.
Manuel Castañeda, Breña Baja, 25.
Juan A. Barquero, Tarrasa, 50.
Manuel González, Santa Cruz de Tenerife, 50.
Antonio Pinés, Manzanares, 25.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barra de Miño.—Ramón Varela, abonada su suscripción á fin Abril 1926.
Guareña.—J. Séllas, íd., á fin Junio 1925.
Sevilla.—Simón Miruz, recibido su giro de 2 pesetas: conforme.
Valdepeñas.—Ricardo Cobo, íd. de 75: conforme.
Alcázar de San Juan.—Valeriano Escricano, íd. de 2,45: conforme.

"El libro de la muerte"

Consuelo para la vida

FOR EL PRESBITERO

Don Ramón Sarmiento

PRECIO: TRES PESETAS

FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.